

El término *Unglauben* en Freud y Lacan. Aportes a su desambiguación

The Unglauben Word in Freud and Lacan. Contributions for its disambiguation

KARINA GLAUBERMAN

RESUMEN:

Se propone una aproximación al abordaje freudiano y lacaniano del término *Unglauben*, a fin de contribuir a la contextualización teórica y a su desambiguación, así como a su uso como herramienta en la clínica lacaniana. Se ubica a *Unglauben*, la increencia, como correlato de la dificultad en la clínica de la holofrase de disponer de la estructura fundamental del intervalo y de sus existencias inherentes, dando lugar a la certeza como forma fallida de la creencia y de la creación.

PALABRAS CLAVE: increencia - clínica - creencia - certeza - Cosa - existencias - intervalo.

ABSTRACT:

A Freudian and Lacanian approach to the term Unglauben is proposed, in order to contribute to the theoretical contextualization and disambiguation, as well as its use as a tool in Lacanian clinic. Unglauben, unbelief, is located as a correlate of the difficulty in holophrase clinic of having the fundamental structure of the interval and its inherent existences, giving rise to certainty as a failed form of belief and creation.

KEY WORDS: unbelief - clinical - belief - certainty - Thing - stock - interval.

... la práctica está totalmente conceptualizada.¹

Producto del trabajo clínico entre colegas de APOLa se ubica a *Unglauben*, la increencia, como correlato de la dificultad en la clínica de la holofrase de disponer de la estructura fundamental del intervalo y de sus existencias inherentes, dando lugar a la certeza como forma fallida de la creencia y de la creación, así como a la desconfianza radical en el lazo social que acompañan algunas demandas de análisis. Aproximarnos al abordaje freudiano y lacaniano del

¹ Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*, Buenos Aires: Editorial Paidós, p. 465

término esperamos que contribuya a la contextualización teórica y a su desambiguación así, como a su uso como herramienta clínica.

En un caso la increencia signaba la errancia geográfica impidiendo cualquier anclado personal. En otro caso, quien consulta se encuentra ante un vínculo que le plantea un interés amoroso inédito y que, sin embargo, no puede vivir por lo que ella y su entorno entienden como falta de empatía. Pronto se revela como una desconfianza general y una necesidad de control que ocupa todo su pensamiento, sin conexión con unas circunstancias vinculadas a su origen dignas de toda suspicacia, que no despiertan en ella más que indiferencia o compasión, apuntando a un indicador estructural. Otra persona cuyas firmes creencias religiosas actuales -antiguamente de distinto signo pero de igual tenor- le impiden resolver situaciones apremiantes por su exclusivo compromiso con la ley divina y por la desconfianza marcada hacia la mundana.

Las menciones freudianas a *Unglauben* están contenidas en Freud en torno al “Proyecto de una Psicología para neurólogos” y a la correspondencia con Fliess, pero veremos que parte de la conceptualización que rodea al término se mantendrá casi inalterada a lo largo de su obra, dando fundamento a principios técnicos como el de la asociación libre. Lacan comenta el Proyecto en el Seminario II, donde temprana y curiosamente sienta las bases de lo que será su idea de máquina, aspecto de la teoría prácticamente ignorado en favor de la presentación más conocida que ha dado lugar, en los desarrollos actuales del psicoanálisis, a un aparato psíquico *aggiornado* donde, sin embargo, vemos resurgir concepciones vinculadas a aquella neurología, a la filosofía sensualista del siglo XVIII y a la práctica extendida que intenta transcribir impresiones en palabras, en concordancia con un irreductible referente no simbólico.

Lacan recupera el término freudiano que leerá muñado de conceptos propios de la lingüística, de la matemática, de la lógica, entre otros.

***Unglauben* en Freud**

En el “Manuscrito H”² del año 1895 Freud atribuye la paranoia crónica a un modo patológico de la defensa como en la histeria, la neurosis obsesiva y la confusión alucinatoria.

Uno se vuelve paranoico por cosas que no tolera, en el supuesto de que posea la predisposición psíquica propia para ello.³

² Freud, S. (1994). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 107-113.

³ *Ibidem*, p. 108.

En relación al caso de la “doncella avejentada” que se menciona se pregunta dónde reside lo peculiar de la defensa paranoica.

Se dispensaba entonces del reproche: ser una ‘mala persona’. Después hubo de oírlo desde fuera. (...) Al juicio pronunciado desde dentro habría tenido que aceptarlo. Al que llegaba desde fuera podía desautorizarlo [Versagen des Glaubens]. Así el yo prescindía del juicio, del reproche.

En su forma más literal se trata de la expresión ‘rechazo de la creencia’.

En el *Manuscrito K⁴* del 1 de enero de 1896 Freud establece la trayectoria de la enfermedad en la neurosis obsesiva proponiendo que la vivencia sexual primaria provista de placer y su reproche, son reprimidos (no inmediatamente) formándose un síntoma contrario que refleja escrupulosidad moral. En el momento de la madurez sexual y con el retorno de lo reprimido, dicho reproche vuelve inalterado pero carente del contenido original en los síntomas de compromiso. El afecto del reproche en la neurosis obsesiva puede mudarse a otros afectos como angustia, hipocondría, delirio de persecución, vergüenza, etc.

El yo consciente se contrapone a la representación obsesiva como a algo ajeno: le deniega creencia [*Versagen des Glaubens*] [al síntoma de compromiso].⁵

En relación a la paranoia, nos dice que la vivencia primaria parece ser la misma que en la neurosis obsesiva: hay represión, pero no se forma ningún reproche y el displacer es atribuido al prójimo por medio de la proyección.

Desconfianza (resquemor hacia otros) es el síntoma primario formado. En razón de ello se denegó creencia a un eventual reproche.

El elemento determinante en la paranoia es la proyección con la *desautorización de la creencia en el reproche*.⁶ Se deniega la creencia al reproche primario pero no al retorno delirante o alucinatorio al que el enfermo sí le da credibilidad en lo que Freud llama *delirio de asimilación*. En este caso utiliza la misma expresión que en el manuscrito anterior para la neurosis obsesiva y

⁴ *Ibidem*, p. 170-178.

⁵ *Ibidem*, p.174.

⁶ *Ibidem*, p.176.

para la paranoia, a diferencia de la siguiente comunicación en que en el caso de la paranoia utilizará *Unglauben*.

En la conocida carta 46⁷ con fecha del 30 de mayo de 1896, Freud comunica a Fliess lo que cree ser una solución al problema de la etiología de las psiconeurosis de acuerdo a sus condiciones cronológicas para las escenas sexuales ocurridas y según los restos mnémicos generen conversión, como en la histeria, alcancen su traducción en representaciones-palabra generando síntomas psíquicos obsesivos, o en los que la defensa se exterioriza en incredulidad [*Unglauben*].

En esta época está trabajando en su “Proyecto de psicología para neurólogos” del que da cuenta en su carta 52 a Fliess.⁸ Se trata de un modelo de energía inscripta en huellas mnémicas indelebles de sucesos, procesadas y traducidas en diferentes fases -no sin desprendimiento de displacer-, y posteriormente capaces de asociarse a palabras, ya que inicialmente no las hay. El sistema tiende a la descarga de la energía de la que está cargada la percepción. Pero, ¿a qué se refiere Freud cuando habla en los manuscritos de creencia y rehusamiento de la creencia? Si no hay juicio/reproche en la paranoia, ¿sobre qué recae el rehusamiento de la creencia que da paso al delirio de asimilación? El llenado de energía de las neuronas por vía endógena *psi*, tendrá como resultado un afán de descarga, *un esfuerzo [Drang] que se aligera hacia un camino motor*.⁹ La recepción de estímulo no cesa, la cancelación de estímulo sólo es posible mediante la intervención en el mundo exterior como acción específica. Al comienzo de la vida esta se ejerce con auxilio ajeno por el desvalimiento humano *por la descarga sobre el camino de la alteración interior*.¹⁰ Si se produce el trabajo de la acción específica se cancela el estímulo endógeno. Es lo que Freud llama vivencia de satisfacción que tiene como consecuencia en el sistema *psi* la descarga duradera que pone término al esfuerzo que produjo displacer en *omega*; la generación del manto de la investidura de una o varias neuronas que corresponden a la percepción de un objeto; una facilitación inherente a la acción específica -por la noticia de la descarga refleja-. Dichas noticias de la descarga refleja pueden producir nuevas excitaciones sensibles que den por resultado en *psi* una imagen-movimiento.

Plantea entonces Freud, que

⁷ *Ibidem*, p. 198-202.

⁸ Freud, S. (1985). “Proyecto de una Psicología para neurólogos”, En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, tomo 1, p. 274-276.

⁹ *Ibidem*, p. 362.

¹⁰ *Ibidem*.

... existe una ley fundamental de la asociación por simultaneidad que se afirma en la actividad *psi* pura, el recordar reproductor¹¹

que constituye la base de todas las conexiones entre neuronas y que va en contra de la resistencia de las barreras-contacto. Por ello, “la vivencia de satisfacción genera una facilitación entre dos imágenes-recuerdo”¹² por lo que con el reaflorescimiento del estado de esfuerzo o de deseo, la investidura anima a los dos. Entonces, la animación del deseo produce inicialmente

... el mismo efecto que la percepción, a saber, una alucinación. Si a raíz de ella se introduce la acción reflectoria, es infalible el desengaño.¹³

Tanto la vivencia de satisfacción como la de dolor se acompañan de unos restos que son los afectos y los estados de deseo, que dejan unos motivos compulsivos. Llama procesos psíquicos primarios a la investidura-deseo hasta la alucinación o hasta el desarrollo total de *displacer*, y procesos psíquicos secundarios a aquellos otros posibilitados por una buena investidura del yo que produce la morigeración de los primarios, es decir, aquellos en los que se produce una correcta valoración de los signos de realidad objetiva. Se da el caso también en que el objeto que brinda la percepción es parecido al sujeto, un prójimo. Separa entonces *el complejo del prójimo* compuesto por una ensambladura constante, que se mantiene reunida como *una cosa del mundo*, de otro comprendido por un “trabajo mnémico, es decir, [que] “puede ser reconducido a una noticia del cuerpo propio”¹⁴

A esta descomposición de un complejo perceptivo lo llama su *discernimiento*, y contiene un juicio que halla su término alcanzando la meta. Aclara que dicho juicio no es una función primaria sino que supone la investidura del sector *dispar* del yo. Se trata de *actividades predicados* que se separan del *complejo-sujeto* que es su objeto.

Al avanzar en el discernimiento del objeto deseado como no real –una nueva percepción– se producen distintas alternativas, pero la meta de todos los procesos del pensar es producir un estado de identidad.

¹¹ Ibidem, p. 363.

¹² Ibidem, p. 364.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem, p. 377.

Si, luego de concluido el acto de pensar, el signo de realidad se suma a la percepción, se habrá obtenido el juicio de realidad, la creencia, alcanzándose así la meta de todo trabajo.¹⁵

En los sueños, nos dice también en el Proyecto, gobierna el proceso primario, y por ende como primariamente en la vida psíquica, la compulsión asociativa por lo que dos investiduras simultáneas o coexistentes tienen que ser puestas en conexión. Hecho que, en general, está dominado en la vigilia. Entonces, lo genuinamente onírico es que los

... enlaces oníricos son en parte unos contrasentidos (*widersinnig*), en parte son imbéciles (*schwachsinnig*), o aun carentes de sentido (*sinnlos*), de una rara locura.¹⁶

Pero como el recuerdo primario de una percepción es siempre una alucinación, tendrá este mismo carácter [de] a-sentido (*Unsinnigkeit*) y la a-lógica (*Unlogik*) del sueño. Unas

... investiduras ψ no retiradas se nivelan en parte siguiendo sus facilitaciones más próximas, y en parte siguiendo las investiduras vecinas.¹⁷

Afirma así, que las representaciones oníricas son de índole alucinatoria, despiertan consciencia y encuentran creencia, para lo que ensaya la explicación de la falta de corriente hacia la motilidad habitual en la vigilia que provoca una investidura regresiente –regresión tópica,

... dándose con ello las condiciones para la producción de cualidad [aún sin percepción externa],¹⁸ es decir, alucinación.

En el Seminario II, *El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*,¹⁹ Lacan comenta el “Proyecto de una psicología para neurólogos” que nos ocupa. Se trata de una lectura muy fina del trabajo de Freud que subraya lo anteriormente expuesto. La experiencia de dolor y de satisfacción hacen surgir en este aparato concebido como una simple placa sensible, una

¹⁵ *Ibidem*, p. 378.

¹⁶ *Ibidem*, p. 384.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós.

imagen que cuando se reactiva la excitación o se genera una necesidad interna en el aparato, reproduce la misma imagen. Lo que se produce en el sistema, nos dice lisa y llanamente Lacan, es la alucinación. Para que se produzca la asociación con palabras y se desarrolle el yo y la actividad del pensar Freud se encuentra con el escollo que representa que el aparato no distingue entre huella mnémica de las vivencias e imagen-percepción –tipo de huella mnémica– de un objeto de la realidad exterior, de una nueva percepción.

Proponemos que es sobre *das Ding*, que recae la increencia, a la que Freud alude en distintos momentos en el Proyecto como la huella mnémica no traducida, el manto de una o varias neuronas que corresponden a la percepción de un objeto, primer objeto de satisfacción, cosa del mundo, complejo del prójimo o complejo-sujeto que finalmente llamará realidad objetiva, –en el sentido de objetual, verdadero referente de la realidad en Freud–, afectada por la ley fundamental de asociación por simultaneidad que se afirma en la actividad *psi* pura, y que constituye la base de todas las conexiones entre neuronas. A ella se opone el juicio y el discernimiento, su predicado. La actividad del pensar, como hemos visto, es una actividad cuya finalidad es esclarecer si una nueva percepción guarda identidad total o parcial con esta realidad objetiva del proceso primario, que es en realidad una actividad alucinatoria sobre un objeto alucinado. Se trata, como decíamos, del gobierno de la compulsión asociativa en el proceso primario que la vigilia inhibe y por el que las representaciones oníricas adoptan el carácter de *a-sentido* y de *a-lógica* que perseguirá Freud en su práctica en oposición a todo pensamiento organizado.²⁰

***Unglauben* en Lacan**

En el seminario VII, *La ética del Psicoanálisis*, dice que en Freud lo que puede ser formulado como atributo de la Cosa constituye las *Vorstellungen* primitivas según las leyes del *Lust* y del *Unlust*, informaciones primitivas del sujeto. *Das Ding*, nos dice, es otra cosa, algo totalmente diferente.

²⁰ Que, como decíamos, parece ser el fundamento de la regla fundamental de la asociación libre. Cf. Blanton, S., *Diario de mi análisis con Freud*. (1974). Buenos Aires: Ediciones Corregidor. "Pero", dijo Freud, "usted no debe preparar lo que va a decir, sino 'dar libremente lo que le viene a la cabeza'. Ese es el método clásico". p. 15. "En la conciencia tenemos blanco y negro, pero en el inconsciente tales opuestos no existen. Debemos evaluar que en el inconsciente somos amoraes, seres salvajes (...) Debe estar libre para expresarse". p. 25. "Usted debe seguir la regla del análisis, y estar libre para dejar que su mente vaya donde le plazca. No sienta que debe usted mantenerse en un camino preconcebido. Probablemente, del mismo modo, llegará adonde se dirige. p. 42.

El *Ding* como *Fremde*, extranjero e incluso hostil a veces en todo caso como el primer exterior es aquello en torno a lo cual se organiza todo el andar del sujeto.²¹
 (...) En la paranoia, dirá Freud, se trata de *Versagen des Glaubens* [rechazo de las creencias],²²

por lo que en relación a ese extraño respecto del cual tiene que ordenarse, el paranoico no cree. La actitud radical de la paranoia respecto de la realidad involucra una cuestión de fe, por lo tanto, el mecanismo esencial es el rechazo del apoyo en el orden simbólico que le permitiría hacer la división en una de las dos vertientes de la relación con *das Ding*. Allí, apunta Lacan, en ese mismo lugar se organizan las *Vorstellungen*, lo opuesto a esa realidad muda, tal como nombra Lacan a *das Ding*, la realidad que comanda y que ordena, que él concibe como trama significativa. La llama *a cosa*, como vacío que sólo podrá ser representado por otra cosa en el registro de la sublimación y nos aclara que no se trata de la fenomenología del *Glauben*, de la creencia, sino de algo más significativo, el fenómeno del descreimiento,

... que no es la supresión de la creencia —es un modo propio de la relación del hombre con este mundo y, a decir verdad, aquel en el cual subsiste.²³

Dirá que se trata de lo que compromete al hombre en las vías del significativo. La primera relación que se constituye en el aparato psíquico sometido al principio del placer

... floclula, cristaliza en elementos significantes (...) donde debe situarse el objeto reencontrado²⁴ y antes de que el yo (je) haya nacido y con más razón aún antes de que los *Ich-ziele* y las metas del yo (je) aparezcan.²⁵

En el Seminario XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Lacan va a continuar trabajando sobre el vacío y trabajará el término *Unglauben* con las coordenadas de la estructura del significativo en relación a la dialéctica de la alienación/separación. Para ubicar al sujeto y captar su función necesitamos el juego de dos significantes entre los que se produce la alienación.

²¹ Lacan, J. (1992). Seminario VII, *La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 68.

²² *Ibidem*, p. 70.

²³ *Ibidem*, p. 161.

²⁴ *Ibidem*, p. 147.

²⁵ *Ibidem*, p. 193.

... sólo con dos significantes se le puede acorralar en la alienación. En cuanto hay tres el movimiento se vuelve circular. Al pasar del segundo el tercero, regresa el primero -pero no desde el segundo. El efecto de afánisis que se produce con uno de los dos significantes está ligado a la definición de un conjunto de significantes, digamos, para emplear el lenguaje de la matemática moderna. (...) sólo si hay dos (...) el fenómeno de la alienación se produce -a saber, el significante es lo que representa el sujeto para el otro significante. De ello resulta que a nivel del otro significante, el sujeto se desvanece.²⁶

En la clase del 10 de junio de 1964 aclara a partir de la experiencia pavloviana, que en el fenómeno psicossomático no hay intervalo entre S1 y S2 y que cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrsea, se produce toda una serie de casos donde el sujeto no ocupa el mismo lugar. A propósito del niño débil mental nos dice que en la psicosis se trata de algo del mismo orden.

Esta solidez, esta captación masiva de la cadena significante primitiva impide la apertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia. En el fondo de la propia paranoia, tan animada en apariencia por la creencia, reina este fenómeno del *Unglauben*. No el no creer, sino la ausencia de uno de los términos de la creencia, el término donde se designa la división del sujeto. En efecto, si no hay creencia que sea plena y entera es porque no hay creencia que no suponga en su raíz que la dimensión última que tiene que revelar es estrictamente correlativa al momento en que su sentido va a desvanecerse.²⁷

En el Seminario XVII, *El Reverso del Psicoanálisis*, dice Lacan, a propósito de Wittgenstein, que el analista no va detrás del Yo que tiende a evitar, a rechazar la “roca de la verdad”²⁸ con la que el psicoanalista se enfrenta todos los días. Posición que Lacan lee en la formulación freudiana del *Unglauben* freudiano:

... ¿cómo define Freud la posición psicótica en una carta que he citado muchas veces? Precisamente por lo que llama, cosa extraña, *Unglauben*, no querer saber

²⁶ Lacan, J. (1987). Seminario, Libro XI, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, p. 244.

²⁷ *Ibidem*, p. 247.

²⁸ Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, p. 67.

nada de ese rincón donde se trata de la verdad.²⁹

Es decir que se trata en Freud de un relato, que por no fiarse del relato, por carecer de las coordenadas de su relación al lenguaje no se roza con la verdad. Relato, entonces, cercenado en cuanto a su determinación simbólica.

Para entender el tratamiento del término *Un glauben* en Lacan debemos situarnos en relación a la estructura del lenguaje que para Lacan opera desde el comienzo.

La estructura de la palabra está ya en el *percipiens*, “y en la dialéctica de la alienación/separación, conceptos introducidos por su teoría”.³⁰

Alfredo Eidelsztein en su libro *Las estructuras clínicas I*³¹ especifica y profundiza la conceptualización de la holofrase a la luz de la dialéctica entre el sujeto y el Otro, afirmando que si ningún significante funciona como S_2 no se establece la dupla dotada de un cierre que establece retroactivamente un orden, dando lugar a un tercer significante donde, entonces, se apreciará una circularidad carente de límite y de cuenta, que tiende a la infinitización donde “la distorsión afecta a todos los elementos.”³²

La consecuencia relevante es que pese a haber articulación entre los elementos, no opera el intervalo

... como lugar de localización del sujeto del inconsciente y del objeto *a* como causa del deseo, y como vacío que contornea el recorrido pulsional, lo que impide la apertura dialéctica que se manifiesta en el fenómeno de la creencia.³³

Es decir, en el caso de la paranoia de una falla en la creencia en la existencia.³⁴

Si para Freud el origen está vinculado a la percepción, a la vivencia de satisfacción, a su huella mnémica, a *das Ding*, para Lacan el origen está en el dicho primero del que surge la autoridad que habilita que ese dicho primero decrete y legisle. La autoridad del dicho primero es la

²⁹ Ibidem.

³⁰ Eidelsztein, A. “*Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan* », en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/12223>

³¹ Eidelsztein, A. (2008.). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Vol.1*, Buenos aires: Letra Viva.

³² Ibidem, pp. 325-326.

³³ Ibidem, p. 333.

³⁴ Ibidem, p. 246.

potencia del símbolo de incidir en la realidad humana, de creer y de crear. Por dicha autoridad los términos del lenguaje adquieren poder de anticipación y de retroacción. La autoridad permite resignificar el pasado y anticipar el futuro. No se trata de ningún poder de la persona que enuncia el dicho. Habilita un modo de existencia no sustancial ni individual sino particular, un tipo de entidad vinculada al lazo social, que existe tan sólo por ser dicha en inmixión de Otredad.

Estos entes impensables antes de la matemática y de la física moderna –como el conjunto o el campo– tienen una existencia discursiva, enunciativa, es decir, existen en tanto son dichos. Al decir de Leibniz,³⁵ “una especie de anfibio entre ser y no ser”.

Al igual que los números imaginarios se hicieron imprescindibles³⁶ y fecundos para el desarrollo de las matemáticas, inconsciente, sujeto, deseo, objeto *a*, falo, verdad, gozo, Dios, padre, son imprescindibles para el desarrollo del psicoanálisis. Existencias puramente simbólicas, sin articulación con lo imaginario y lo real, de las que tampoco provienen, y a las que sólo se accede por la vía de la creencia. Creaciones ex-nihilo que se alojan en los intervalos del orden significante.³⁷

En la psicosis, a falta de intervalo se ve imposibilitada la distinción de la ‘Otra escena’ y la realidad queda radicalmente afectada. Donde podríamos esperar el *fading* del sujeto, hay alucinaciones, delirios y la paradoja de la certeza autoreferencial, que muestra la ausencia del factor letal del significante. No hay anulación de la falta en ser de la que se podría esperar la disolución de la función material de las sustancias tridimensionales y el alojamiento de las existencias simbólicas. Habrá entonces increencia en dichas existencias simbólicas.

Para concluir, tenemos un contexto freudiano del término *Unglauben* vinculado al cuerpo tridimensional, a la percepción, a la experiencia de satisfacción, a sus huellas mnémicas, a un objeto mudo -das Ding-, al que luego se unirán las palabras, lo que no lo convierte en simbólico y que determina un inconsciente a-lógico. El contexto lacaniano, opone a la Cosa freudiana – referente intrapsíquico real o imaginario pasible de increencia– un vacío. (...) la Cosa, aquello que de lo real padece el significante,³⁸ presente en la estructura más radical de la cadena significante, el intervalo, opera desde el inicio determinando un inconsciente lógico.

³⁵ Kasner, E., Newman, J. (1987). *Matemáticas e imaginación*, Barcelona: Salvat, p. 122.

³⁶ *Ibidem*, p. 148.

³⁷ Cf. Eidelsztein, A. (2006) Cursos “Formalizaciones Matematizadas en Psicoanálisis”. (1998). y “El complejo de Edipo y la Metáfora Paterna.”

³⁸ Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, p. 154.

BIBLIOGRAFÍA

1. Blanton, S. (1974). *Diario de mi análisis con Freud*. Buenos Aires: Corregidor.
2. Eidelsztein, A. (2008.). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*, Vol.1, Buenos aires: Letra Viva.
3. Eidelsztein, A., “Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan». En <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/12223>.
4. Eidelsztein, A. (2006). Curso “Formalizaciones Matemáticas en Psicoanálisis” y (1998) “El complejo de Edipo y la Metáfora Paterna”, dictados en la U.B.A., Facultad de psicología.
5. Freud, S. (1994). *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Buenos Aires: Amorrortu.
6. Freud, S. (1985). “Proyecto de una Psicología para neurólogos”, Buenos Aires: Amorrortu, tomo 1.
7. Kasner, E., Newman, J. (1987). *Matemáticas e imaginación*. Barcelona: Salvat.
8. Lacan, J. (1988). *El Seminario. Libro 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
9. Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
10. Lacan, J. (1987). *El Seminario, Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
11. Lacan, J. (1992). Seminario Libro XVII. *El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

KARINA GLAUBERMAN

Psicoanalista. Dra. en Filosofía UCM. Miembro de APOLa Internacional, Madrid.

kglau@me.com